La Espeleología... de sillón

Pasan los años y cómo cambian los sentimientos...las formas de pensar, de actuar, de vernos a nosotros mismos realizados. Intentamos buscar un nuevo aliciente, una razón nueva para no abandonar, para no desistir de aquello que tantas y tantas gratas experiencias nos hizo pasar.

Esa actividad que forma parte de nuestra manera de ser y en definitiva de existir, a veces nos cansa, nos agota. Es entonces cuando aflora la apatía, las pocas ganas, la falta de motivación, y como consecuencia comienzan las nuevas razones y excusas que nos impiden salir a nuestras cuevas, a relacionarnos con los compañeros de fatiga y así a veces, si no somos fuertes o nos dejamos atrapar por todo aquello que nos rodea, sucumbimos ante nosotros mismos y terminamos por abandonar.

Pero yo sé que hay otra forma de seguir adelante, de hacernos fuertes y continuar: ***¿La espeleología de sillón...?***

Quisiera definir este nuevo término, como la práctica de la espeleología que podemos realilzar desde el sillón de nuestra casa, delante del ordenador, delante de los planos topográficos, delante de un montón de diapositivas, de libros... y que engloba todo ese trabajo que queda aún por hacer al llegar a casa después de una jornada espeleológica, implicando en ese nuevo espacio las relaciones con compañeros en las reuniones, las charlas sobre cómo fue la exploración, el traspaso de datos y materiales con los que elaborar un artículo para una revista, la preparación de la semana divulgataiva... o quizá llevar el control del material, biblioteca, las subvenciones, las pequeñas salidas con los nuevos aprendices... O sea, un montonazo de trabajo para lo cual, no todos los que bajan a la sima, quieren o están dispuestos a desarrollar.

Ésa es la nueva parte del trabajo espeleológico para aquellas personas anteriormente descritas, que quieren pero no pueden continuar el ritmo de salidas al campo como desearían y por lo tanto no debería ser ese el motivo para abandonar por que trabajo, si gusta, hay para reventar y no digamos ya si se disopone de sólo un poquito de imaginación, lo que se puede llegar a hacer. Es sólo cuestión de querer y buscar alicientes que motiven nuestra forma de hacer espeleología. Lo que interesa es no cortar la cuerda...

En definitiva, esto también es hacer espeleo pero sin ir de cuevas. Una nueva modalidad no inventada por mí, pero que puede servir para motviar a esas personas llenas de desánimo a zambullirse de nuevo en el mundo de la más bella oscuridad.

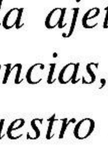
Sucede que a veces la vida, las responsabilidades familiares y laborales, etc., hacen que dejemos a un lado todo aquello por lo que un día decidimos ser diferentes al resto de las personas.

Y yo digo que no hay por que abandonar, que existen muy diferentes maneras de hacer espeleo, de trabajar sin tener que ir al campo: revistas, artículos, proyecciones, semanas, no perdiendo nunca el contacto con las personas y colaborando en lo que esté a nuestro alcance, pagando las cuotas, asistiendo a las reuniones...

Un día decidimos oir la llamada de las profundidades, nos acercamos y volcamos todo lo que éramos en el interior de una cueva. Allí sólos, inventábamos e imaginábamos nuestro propio mundo de aventura, de héroes, de solitarios vagabundos por un mundo lleno las más bellas fantasías jamás inventadas por la naturaleza.
Un espacio particular donde sólo unos pocos tenníamos el privilegio de acceder. Aquello pertenecía, formaba parte ya de nuestras almas, de nuestra forma de sentir y ver la vida de una forma diferente, simplemente más profunda.

La vida ajetreada de nuestros días y el ansia de nuevas experiencias, deja vacío el espíritu a muchos de los que bajan a nuestro mundo.
Sin ser tan espectacular a la vista del resto de los mortales, la espeleología se va poco a poco vaciando de contenido. La comodidad de la vida diaria, con todo ya previsto de antemano y sin dejar un ápice a la imaginación ni a la aventura, hace que sean cada vez menos las personas ávidas de querer descubrir lentamente y saborear lo que estamos haciendo y luego regocijarnos dándolo a conocer mediante todos los medios técnicos puestos a nuestro alcance.

Hoy día la espeleología está cambiando de rumbo, quizá poco a poco en estos momentos, pero si no enseñamos que también la espeleología se puede practicar desde el sillón de casa, ésta pasará solo a ser una mera actividad como cualquier otra. "Superficial..." y la espeleo no es precisamente eso.



Baltasar Felguera Ballesteros
Grupo Espeleológico Arqueológico de Campillos